

Redacción, Publicidad y Administración, Alameda, 14, 28002 MADRID.  
Teléfono 346 40 00. Fax 200246 y 204 40 71. Telex 49209.  
Adjunta a Dirección General: María Carmen Saldaña. Asesor: Joaquín Fernández.  
Directores: Juan López (Publicidad), Luis Marín (Circulación), Javier Mira (Finanzas), Rafael  
García (Marketing) y Javier Tost (Administración). IMPRESA: Director gerente  
de Proyectos Regionales: Jaime Urbán.  
DEPOSITO LEGAL: M.33371-1992  
DIFUSIÓN CONTROLADA POR CUBI



# Diario 16

DIARIO 16: 110x  
D-16 Aragón: 01  
D-16 Aragón: 01  
D-16 Aragón: 01  
D-16 Aragón: 01  
D-16 Aragón: 01  
D-16 Aragón: 01  
D-16 Aragón: 01  
D-16 Aragón: 01  
D-16 Aragón: 01  
D-16 Aragón: 01

L A S O B R A S D E L X I I I S A L O N D E

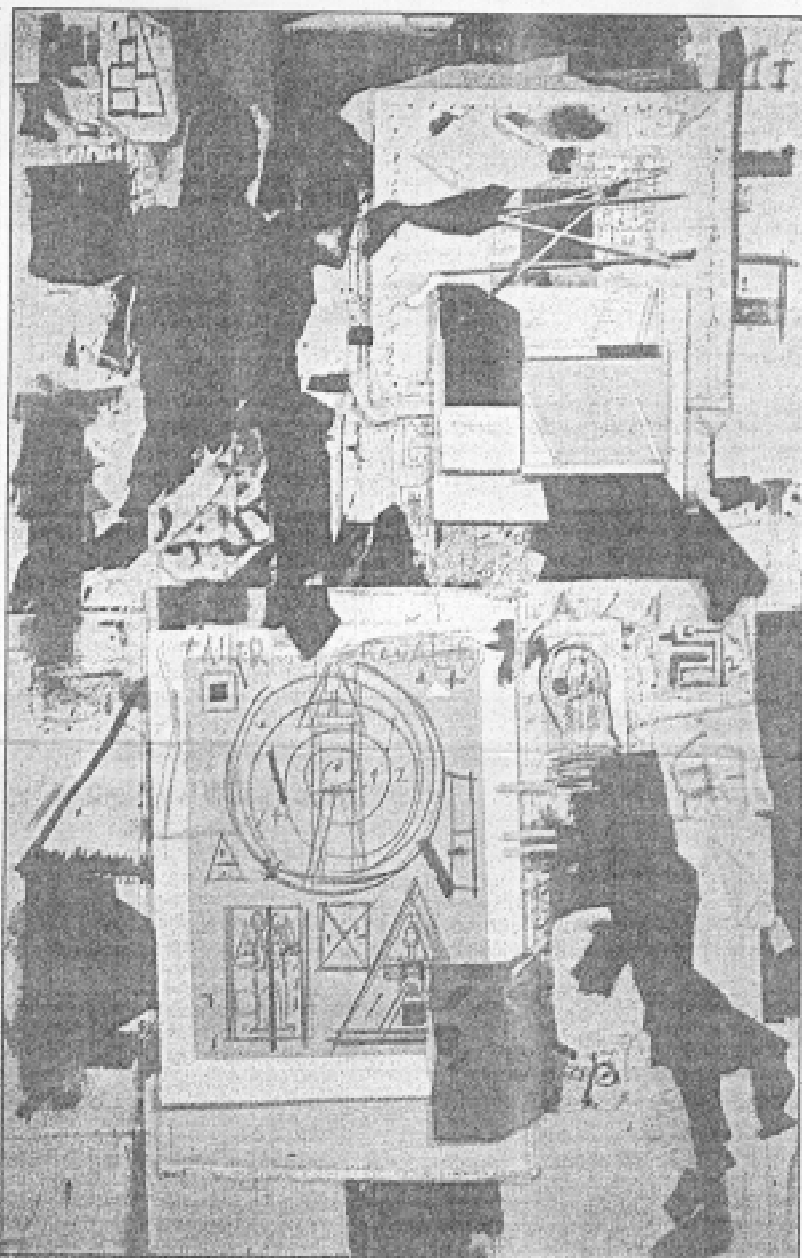
## Washington Barcala

MIGUEL FERNÁNDEZ-CID

**W**ASHINGTON Barcala responde al retrato tipo de artista volcado en su trabajo, hasta convertirlo en eje de lo cotidiano. Un artista capaz de ir acumulando experiencia y materiales, que más tarde recupera ordenados en forma de cuadros. Cuadros que imaginamos crecen lentamente, de resolución minuciosa. A Madrid llegó hace casi veinte años, y lo que debía ser una estancia breve se convirtió en residencia. Con su habitual humor —a la vez sencillo y un tanto desgarrado, seguro en su trabajo pero descreído—, afirma que lo que le detuvo fue encontrar un piso pequeño con calefacción.

Cuando lo cuenta, uno tiende a creer que su tono es excesivo, pero tal vez no exagera, como cuando, antes de salir de Montevideo, decidió quemar sus cuadros, en la seguridad de que su lenguaje cambiaría al llegar a Europa. Quien conozca ese piso madrileño, que ahora ha abandonado para volver a Uruguay (de un modo que esta vez sí deseamos sea temporal), se dará cuenta de lo bien que se ajustan sus dimensiones a las de su pintura. Porque Barcala es de esos artistas que dominan el formato pequeño, aunque en sus cuadros exista un aparente desorden, con materiales que sugieren formas, hasta dejar ver una firme estructura constructiva.

Barcala, que representa a Uruguay en la Bienal de Sao Paulo que se inaugura en octubre, es de esos artistas que saben sacar efectos de lo mínimo. Sus cuadros están llenos de líneas construidas con frágiles varillas de madera, alusiones a imágenes, entrevistas y recuerdos, óleo agolpado sugiriendo motivos, papeles diminutos llenos de signos y anotaciones. Materias ordenadas por una especie de barrido que las unifica.



A la  
do y  
«Coi  
sobre  
112:  
diseño  
«púb  
de 1  
Flexi  
man  
cora  
haci  
lang  
Négo.

Wash  
Las d  
aprox  
distin  
con k  
orden  
comp  
una a  
maley  
con k  
escol  
sin ar  
recurr

## Barcala



A la izquierda, «Taller de grabados», «collage» y pintura sobre lienzo, de 175 x 113; en pequeño, «Sin título», «collage» y pintura sobre lienzo, de 175 x 120 cm. Realizados en 1993, reúnen las características habituales del lenguaje plástico del hispano-uruguayo



Washington Barcala. Las obras muestran el aprovechamiento de distintos materiales, con los que va ordenando las composiciones, en una abundancia de materia que contrasta con la economía de la escala. Poco habitual, sin embargo, es la recurrencia al color.

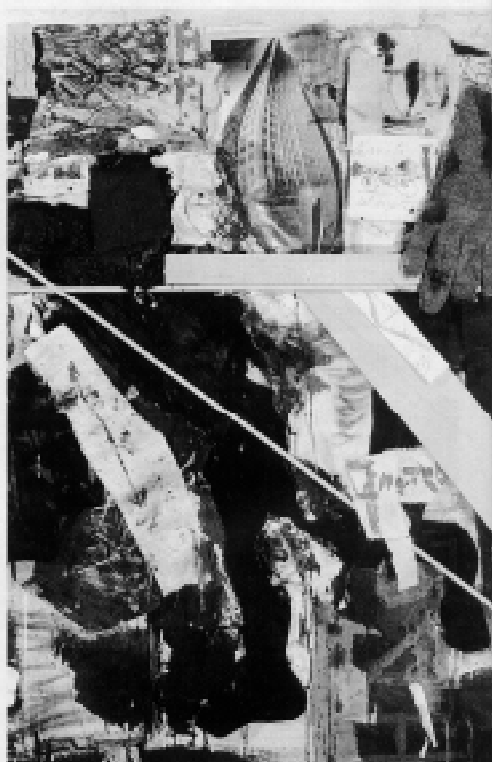
# Washington Barcala

**P**ERSONAJE PECULIAR DONDE LOS HAYA, DE UNA IRONÍA extremadamente fina, casi despojada. Washington Barcala (Montevideo, 1903) acaba de regresar a Uruguay, tras casi 20 años de residencia madrileña. Un Madrid al que vino para ser pintor (dicen que tras quemar los cuadros que conservaba en su estudio de Montevideo) y del que sale con aires de personaje instaurable, de cuanto resistente. De artista con mentalidad más próxima a la de los vanguardistas de principios de siglo que a la de los más velozes del arte actual.

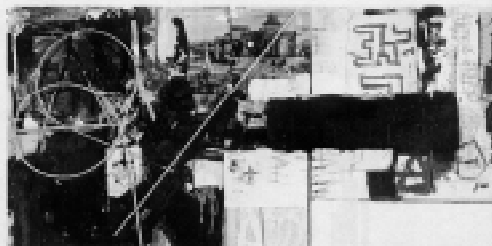
Silencioso y austero, capaz de sorprender por el modo como distribuye una materia que se sabe frágil en el espacio mínimo de sus soportes, muchos lo ven heredero de Torres García; probablemente tengan razón, lo que resulta inevitable es insistir en que si toma su espíritu lo lleva a su manera, con libertad absoluta. Porque, ante cualquiera de sus obras, lo evidente es el juego de apariciones que dispone: materia casi azarosa, que tiende a ordenarse siguiendo mecanismos personales, a los que es difícil encontrar una razón que no tenga que ver con el proceso de trabajo. Fragmentos de planos, dibujos nerviosos, apuntes, anotaciones domésticas, homenajes, canciones, sellos, pequeñas maderas, pintura, ocupan el espacio al modo de los collages tradicionales. Unos collages extremadamente densos, ocupados, a los que, sin embargo, sabe dar un inconfundible tono lírico.

Habría que investigar en sus obras para obtener esos datos que siempre faltan sobre el personaje, porque de Barcala, en verdad, se sabe poco, siempre retazos. Que nace en el Montevideo de Torres García, de quien conserva el alar por construir con cuidado los iridgenes y hacerlo con una poética especial, en la que lo mismo se conjuga con detalles densos, cargados de emoción. Que viaja por Europa en el año 50, que estudia en la Academia de San Fernando, en Madrid, donde se instala en 1974; que le gusta y tienta el pequeño formato, la obra como anotación diaria; que es un fibrulador de los que mantienen pulso y ritmo, siempre en voces bajas, de rumores, casi sin molestar. Que expone en galerías pequeñas, y es posible que la elección se deba a la búsqueda de un lugar idóneo, un entorno íntimo. Que participa en colectivas desde 1958 pero su primera individual es de 1975, en la madrileña Ruiz Castillo; que entre otros espacios expone en Montenegro, Celina y Estudio Theo, de Madrid, en Fucinas de Almagra, en Philippe Freguac de París, en la Fundación Rodríguez Acea de Granada, o en Gabriele von Loeper de Hamburgo. Que cuando aísla un poco las piezas, sus collages son drásticos, como una advertencia del vacío, una llamada de atención. Que los más densos, sin embargo, permiten las «excursiones» de la obra redonda: al tiempo en perpendicular y persiguiendo un motivo.

Para su última individual, en la inconcisa Sala Celina, escribió un texto, denso y breve, que conviene leer junto a sus obras, para entender eso que, al referirse a su ritmo de trabajo, llama pereza y se debe traducir por rigor: «Mi pintura trata de crear relaciones visuales donde la geometría, entendida en sus figuraciones de invisibilidad, se compone y ordena en los espacios que se comportan como realidades diversas, por medio de pobres materiales que por sus logros y su función crean un espacio mágico. Estos sentimientos íntimos que vuelco en imágenes analíticas o de automatismo las llamo, para no entrar en catalogaciones imprecisas, codificaciones. Orden en las formas y en la materia, unidad entre ellas, busco una estructura simple, sin rebuscamientos dialécticos que hagan perder sus trazas de humildad. La composición es una geometría soterrada, subterránea, y la pintura esas materias que el proceso dispone hasta conquistar un orden inquieto, de apariencia frágil, siempre misterioso, evocador. ■



EL ARQUITECTO, SUS PROYECTOS Y MI MANO DERECHA  
GRIS DE INVIERNO, 1992. -Collage- sobre lienzo,  
87 x 107 cm. (detalle).



LA ARQUITECTURA, 1991. Técnica mixta y -collage- sobre  
lienzo, 63 x 123 cm.

